

ESTROFA

¡Oh Mano del Señor, lenta y callada,
que inexorablemente
sobre la Voluntad Entronizada
del que adora a la Fuerza Despiadada
has de caer para abajar su frente:
No tardes ya, que sueña ensimismado,
olvidándote a Ti, sueños de orgullo
y de poder por Ti no consagrado!
Tú, como cazador, le tiendes redes
en que lo empuja el Tiempo, entre el murmullo
que hace su corazón, porque Tú puedes.
¡Vano es su palpitar contra Tu mano,
vana la argucia, y el cerebro vano:
Porque echó de su pecho Tus mercedes:
Porque Tu fe la despreció en el suelo:
Porque nunca los ojos alzó al cielo,
ni quiso comprender, envanecido,
que así como Tu Ley antaño ha sido,
así es, y será: Único fuerte
refugio salvador contra la Muerte!

¿Qué, si no esto, es la sabiduría:
Qué, si no esto, vale toda pena:
Qué, si no esto, Dios, es la alegría
que das en galardón al alma buena:
Sentirse libre, libre de temores,
respirar sin zozobra el quieto ambiente,
Tu mano sobre el Odio, Tus labios en las flores,
y verte en la Belleza, y amarte eternamente?

ANTIESTROFA

¡Si volveré a danzar larga la danza
en medio a las doncellas
toda la dulce noche hasta que alcanza
seguro cumplimiento la esperanza
y el carro de la aurora a las estrellas!
¡Si sentiré mojados mis cabellos

de rocío fresquísimo, y la brisa
sorber a prisa la frescura de ellos!
¡Si volveré a ser libre en el boscaje,
si sonarán los bosques con mi risa,
si nada temeré tras del ramaje!
Soy cervatillo que huyo a la espesura
bello hasta el cuello hundido en la verdura,
libre por fin del cazador salvaje:
El terror quedó lejos,—la jauría
que me amargó la vida noche y día:
Los hombres malos y las cosas vanas.
Ahora, alegre entre criaturas sanas
viviré sin temor: ¡Único fuerte
refugio salvador contra la muerte!
¿Qué, si no esto, es la sabiduría:
Qué, si no esto, vale toda pena:
Qué, si no esto, Dios, es la alegría
que das en galardón al alma buena:
Sentirse libre, libre de temores,
respirar sin zozobra el quieto ambiente.
Tu mano sobre el Odio, Tus labios en las flores,
y verte en la Belleza, y amarte eternamente?

EPODO

¡Feliz aquel
que en su bajel
venció a la tempestad y llegó a puerto:
Feliz, feliz el alma
que halló en la vida calma
y olvida la tormenta de lo incierto!
Grabada está en la esfera de la vida
la sentencia de lucha, ¡y de desdicha!
¡Caído corazón, alma caída,
o bien logrado cuanto fue soñado,
todo es vacío, pena y desagrado!
Pero el que sabe, libre de recelo,
que la vida en sí misma es toda dicha,
ése ya tiene conseguido el cielo!—Tr.

Campo

=De *Trópico* (1928-1929). Por Eugenio
Florit. Ediciones de 1930. La Habana =

(A Rufina, que nació al tiempo
de madurar la guayaba.)

1

Por el sueño hay tibias voces
que, persistente llamada,
fingen sonrisa dorada
en los minutos veloces.
Trinos de pechos precoces,
inquiéticos al despertar,
ponen en alto el cantar
dorado de sus auroras
en tanto que voladoras
brisas le salen al mar.

2

Eco y cristal vienen juntos
hasta la falda del monte.
Voz de escondido sinsonte
y de caudales presuntos
apriman en dos puntos
un silencio de mañona.
Eco gira por la vana
concreción de la maleza
y el cristal, ya río, empieza
a dividir su sabana.

3

Dulce María a su misa
de Domingo va cantando
y el sol la sigue besando
a la mitad con la brisa.
Ya desde lejos divisa
mal camino carretero:

pone en corazón entero
devoción dominical
y se hace camino real
todo el largo del potrero

4

Húndese la luz inquieta
para abrirle unas pupilas
y logre el monte tranquilas
horas mirar por su grieta.
El agua, entonces sujeta,
rompe pretéritos lazos
y al saltar hecha pedazos
de fresca cristalería
condensa luces del día
con la sombra entre sus brazos.

5

Realidad de fuego en frío,
quíbrase el sol en cristales
al caer en desiguales
luces sobre el claro río.
Multiplíquese el desvío
del fuego solar y baña
verdes los campos de caña
y telas de cafetal.
Luego vuelve a su cristal
y en los guines se enmaraña.

Eugenio Florit

6

Chirriar del grillo apresado
en ruedas de la carreta
gira volcando en la veta
del camino verde prado.
Surge al fin, término ansiado,
máquina devoradora,
desmenúzase en su hora
grumos de verde hecho nieve
y en bocas abiertas llueve
la blanca ilusión traidora.

7

Vi desde un pico de sierra
—con mi soledad estaba—
cómo el cielo se aprestaba
a caer sobre la tierra.
Nubes de color de guerra
con fuegos en las entrañas
hundían manos extrañas
en las ceibas corpulentas
y la brisa andaba a tientas
rodando por las montañas.

8

Arde el sol y muerde el llano,
rabia de luz en la tienda.
Ay, río, que no te venda
tu dueño al americano.
Sombra de río y de guano,
agua fresca al mediodía
para mojar la falsía
del sol que abusa en su cumbre.
Sol, cuando apagues tu lumbre
y se esté cayendo el día...

9

Vuelo de garza en el marco
de tan exigua laguna
que quiebra su luz la luna
en la orilla, como un barco.
Güin osado sale en arco
y apunta a la garza en vuelo.
Caen estrellas desde el cielo
a florecer en canciones
y vuelan los corazones
desde la jaula del suelo

10

Sale nota del bohío
con luz del brazo a la tarde.
Deja, nota, que te guarde
para escucharte en el río.
Amplificarás tu brio
en el cóncavo cristal
y al sentirte en aire igual
a clara estrella del cielo
rimará con cielo y vuelo
al callado manigüal.

11

Brillan luces voladoras
tan sueltas sobre la casa
como luminosa masa
partida en tenues auroras.
Entre las brisas sonoras
son átomos de diamante.
Alza el brazo caminante
al cruzar por la arboleda
y presa en la mano queda
una chispa titilante.

y 12

Flecha en un éxtasis verde
ilusionada en su altura
contempla la tierra dura
y en un suspiro se pierde.
Se empina a la luna y muerde
nácar azul de verano;
lo derrama sobre el llano
con pinceles de destreza
y se tiñe la cabeza
con seda de luna en guano.